

No. 6 - ABRIL 1950



REVISTA INFANTIL NACIONAL

HUMILDAD

Francisco Villaespesa

Ten un poco de amor para las cosas:
para el musgo que calma tu fatiga,
para la fuente que tu sed mitiga,
para las piedras y para las rosas.

En todo encontrarás una belleza
virginal y un placer desconocido...
Ritma tu corazón con el latido
del corazón de la Naturaleza.

Recibe como un santo sacramento
el perfume y la luz que te da el viento...
¡Quién sabe si su amor en él te envía
Aquel que la vida ha transformado...
Y sé humilde y recuerda que algún día
te ha de cubrir la tierra que has pisado.

EN PINTURAS Y ESMALTES

LA CALIDAD ESTA EN LA MEZCLA.



es una pintura disuelta en
ACEITE PURO DE LINAZA

"y ésta, es su mejor garantía".

LAS PINTURAS «DURAKOTE» SON LAVABLES!

ALMACEN GAMBOA

TELEFONO 4003

Distribuidores Exclusivos.

APARTADO 2286

OFRECEMOS

surtido completo
en colores.

En Pinturas
15 colores base.

En Esmaltes
18 colores base.

En Esmaltes
Para pisos de ma-
dera y concreto
6 colores base.

San José, 10 de Marzo de 1950.

SEÑORES SOLEY HNOS. LTDA.
Ciudad.

Muy señores míos:

He visto con mucho interés el anuncio que hacen Uds. de la reedición de sus libros de lectura para uso en nuestras escuelas primarias, colección que han completado este año con el Silabario «FLOR NUEVA».

Actuaba como Visitadora de Escuelas cuando se inició la publicación de estos libros y tuve entonces la oportunidad de apreciar su valor didáctico. Han sido hechos para los niños de Costa Rica, de acuerdo con un plan ideado con técnica y con visión; se ha dado preponderancia a nuestro folklore en los libros destinados a los grados inferiores; y a nuestra historia y tradiciones, así como a los asuntos de interés nacional, en los que han de servir a los alumnos mayores. El panorama mundial y la historia de la civilización humana a grandes rasgos, se presenta en la magnífica selección de trozos que forman los dos últimos volúmenes de la colección, destinados al sexto curso escolar. Estos dos tomos han sido adoptados por algunos profesores de Castellano en la segunda enseñanza.

Para el maestro de primaria son un gran auxiliar porque en ellos puede encontrar, tanto la lectura que ha de servirle para motivar la Unidad de trabajo, como las que han de ilustrar y ampliar los diferentes asuntos de estudio durante su desarrollo.

Es oportuno recordar que en el año 1946 estuvo entre nosotros, por cuenta de la Fundación Interamericana de Educación, una distinguida profesora estadounidense, especializada en textos escolares, y que su crítica autorizada fué favorable para esta colección de libros de lectura.

Agradeciendo a Uds. el haberme distinguido con su consulta quedo siempre a sus gratas órdenes,

LILIA GONZALEZ G.

MI SALUD

NIÑO: Esta es la página de su "FAROLITO" dedicada a darle consejos para conservar SU SALUD.

COMER: COMA frutas maduras y limpias: naranjas, anonas, bananos, piñas, etc. Lave las frutas que come con cáscara: jocotes, mangos, marañones y otras, para evitar los parásitos intestinales y enfermedades graves.

MASTICAR: MASTIQUE BIEN lo que come. De este modo evita indigestiones que le ocasionan dolores de estómago e intestinales, y la molestia de tomar purgantes. Además, comida bien masticada, aprovecha más al cuerpo, pues lo alimento mejor.

BEBER: BEBA jugos de frutas, leche cocinada y agua pura y fresca. Cuando el agua no sea pura, hay que hervirla y aerearla, para evitar enfermedades.

CEPILLO PARA SUS DIENTES: Lave su boca y cepille sus dientes con pastas o polvos dentífricos, después de las comidas, al acostarse y al levantarse.

LAS MANOS: LAVE sus manos antes de las comidas, y cada vez que descargue sus intestinos.

Sección de Educación Sanitaria
Ministerio de Salubridad Pública.

NO HAY QUE JUGAR CON FUEGO

Si un niño juega con fuego puede provocar una tragedia inmediata y si un Padre de Familia le dá fuego a sus campos causará la tragedia de sus hijos en el futuro, porque las "quemadas" destruyen la fertilidad del suelo y un suelo pobre mantiene a la gente en la miseria. Por eso todos los niños deben pedirle a sus padres que consulten al Ministerio de Agricultura y a las Agencias de STICA para que les aconsejen cómo se trabaja la tierra sin aplicar el fuego.

Divulgación de la Sección de Publicaciones
del Ministerio de Agricultura e Industrias



LA BELLA DURMIENTE

Una vez era un rey y una reina que estaban muy tristes porque no tenían hijos. Cuando, después de mucho esperar, les llegó por fin una niña, el rey quiso poner de manifiesto su alegría celebrando el bautizo con una solemnidad nunca vista hasta entonces. Invitó a las hadas de sus dominios, que eran siete entre todas, para que fuesen madrinan de la princesita, en la confianza de que cada una le otorgaría un don.

Después del bautizo, todos los invitados volvieron al palacio, donde les esperaba un gran banquete. Para cada hada se había puesto un cubierto magnífico: cuchara, cuchillo y tenedor eran de oro puro con primorosas incrustaciones de diamantes y rubíes. Cuando ya todos estaban sentados a la mesa se presentó en la sala un hada muy vieja, que no había sido invitada porque hacía más de cincuenta años que nadie sabía nada de ella.

El rey ordenó que le pusieran un cubierto, pero no pudo ser éste de oro como los otros, porque sólo había mandado fabricar siete. La vieja hada se lo tomó a desaire y refunfuñó ciertas palabras de amenaza que llegaron a oídos del hada más joven que a su lado se sentaba.

Y temiendo que pudiera sobrevenir algún daño a la tierna criatura, la joven hada se ocultó detrás de un cortinaje de la sala. Lo hizo para que todas las otras hablasen antes y, si de sus palabras resultase algún maleficio para la niña, poder conjurarlo con su virtud.

Y he aquí que las seis hadas primeras empezaron a otorgar sus dones a la princesa. Según éstos, había de ser la más hermosa

doncella del mundo, había de poseer un carácter tan bondadoso como un ángel, había de tener todas las gracias de este mundo, había de cantar como un ruiseñor y bailar como una hoja movida por la brisa y había de saber tocar perfectamente toda clase de instrumentos musicales.

Luego le tocó el turno al hada vieja, la cual, echando atrás la cabeza con desprecio, expresó su deseo de que, cuando la niña llegase a doncella, se pinchase el dedo con un huso y muriese de la herida.

Al oír tan horrible predicción, todos los huéspedes se estremecieron y algunos se pusieron a llorar. Los padres, que hasta entonces se habían mostrado tan felices, cayeron en un estado de doloroso abatimiento. Pero entonces salió la joven hada de su escondrijo y habló en tono alegre:

—Anímense sus Majestades y sírvales de consuelo saber que la princesa no morirá. No tengo virtud para conjurar por completo la desgracia que acaba de desearle mi anciana hermana. Nada de este mundo impedirá que la princesa se pinche un dedo con un huso, pero, en vez de morir, caerá en profundo sueño que durará cien años y del que, al cabo de este tiempo, el hijo de un rey vendrá a despertarla.

Apenas se hubieron pronunciado estas palabras, todas las hadas desaparecieron.

El Rey, en su deseo de que nunca llegara a cumplirse el maleficio, publicó un bando prohibiendo a todo el mundo hilar y hasta tener husos, tornos o devanaderas en sus casas, bajo pena de muerte inmediata.

Mas todo fué en vano.

Un día, ya cumplidos los quince años, la princesa acompañó a sus padres a uno de los castillos, donde la dejaron a sus anchas, y discurriendo por las varias dependencias, llegó a lo alto de una torre, donde encontró a una ancianita tan vieja, y tan sorda, que no había oído el bando del Rey, muy atareada con el huso, al que daba vueltas y más vueltas.

—¿Qué hacéis aquí, buena mujer? —preguntó la princesa.

—Estoy hilando, hermosa niña—le contestó.

—¡Ah! ¡Qué trabajo tan bonito! ¿Cómo lo hacéis? Dejadme probar.

Apenas había cogido el huso, como lo hizo atropelladamente y con cierta torpeza, se dió una punzada en el dedo con la punta, y aunque la herida apenas era perceptible, se desmayó inmediatamente y cayó al suelo. La pobre anciana, se asustó mucho y pidió socorro, y en seguida acudieron las damas de compañía, que hicieron cuanto les fué posible por reanimar a la princesa, rociándole la cara, desabrochándole el corpiño, golpeándole las palmas de la mano y haciéndole friegas en las sienes; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. La princesa yacía sin sentido, conservando aún el color de sus labios y mejillas, pero con los ojos firmemente cerrados.

Cuando el Rey y la Reina la vieron así, comprendieron que

nada sacarían entregándose a manifestaciones de pena y de dolor, porque aquello no era nada más que el cumplimiento de los deseos del hada maligna; pero también sabían que el sueño de la princesa no sería eterno, aunque no era probable que ellos la viesan despertar. Así, pues, resolvieron dejarla dormir en paz. Despidieron a todos los médicos y asistentes y la colocaron en un lecho de la mejor habitación del palacio, donde siguió durmiendo y conservándose tan hermosa como un ángel.

Cuando sucedió lo que acabamos de relatar, la joven hada que había salvado la vida a la princesa cambiando su sueño de muerte en un sueño de cien años, se hallaba a doce mil leguas de distancia, en el reino de Mataquín. En cuanto le llegó la noticia, abandonó

aquel reino y, una hora después, llegaba al palacio en una carroza tirada por dragones. El Rey se asustó mucho cuando vió a los monstruos, pero, con todo, salió a la puerta y ayudó al hada a bajar de la carroza.

Dió el pésame a su Majestad y aprobó cuantas disposiciones se habían tomado. Y como era un hada de mucho sentido común y previsora como ninguna otra, pensó que al despertar la princesa de su sueño de cien años en aquel viejo castillo, podría hallarse en una situación engorrosa y aburrida, a causa de la soledad que la rodease. Y obrando en consecuencia, sin pedir permiso a nadie,

fué tocando con su varita mágica a todo ser viviente que habitaba en el palacio, a excepción del Rey y de la Reina. Ayas, cocineras, pajes, lacayos, caballos de las cuadras y palafreneros, todos recibieron el golpecito mágico, y hasta el perrito de aguas de la princesa, que se había echado a los pies de su dueña, quedó dormido al momento. Los mismos asadores cesaron de dar vueltas ante el fuego y éste se apagó y todo se hundió en un silencio de tumba.

El Rey y la Reina, después de besar a su hija, abandonaron pesarosos el castillo, ordenando que nadie se acercara a él. Esta orden era innecesaria, pues en un cuarto de hora creció en torno al castillo todo un bosque de zarzas y espinos tan espesos y compactos, que ni las alimañas podían atravesar aquel muro de vegetación que



protegía el edificio y por el cual apenas sobresalía el chapitel de la torre en que dormía la hermosa princesa.

Muchas cosas sucedieron en un siglo. El Rey murió sin dejar más sucesión, y el trono pasó a otra familia. La historia de la pobre princesa se olvidó por completo, y un día que el hijo del monarca reinante acertó a pasar no lejos del castillo y preguntó qué bosque era aquel tan intrincado y qué torre era aquella que asomaba por encima de la espesa maleza, nadie supo contestarle, hasta que se encontró un viejo campesino que recordaba haber oído cómo su abuelo contaba a su padre que en aquella torre había una hermosa princesa condenada a dormir durante cien años hasta que el hijo del Rey, destinado a ser su esposo, la despertase.

Cuando el joven príncipe hubo oído esto, decidió comprobar personalmente si era verdad. Se apeó del caballo y empezó a abrirse paso por aquellos densos matorrales. Le parecía empresa difícil, pero con indecible admiración por su parte, vió que las robustas ramas se apartaban, las feroces espinas se embotaban por sí mismas para no dañarle, y las retorcidas zarzas se sepultaban bajo tierra para dejarle paso, pero renacían otra vez más erizadas a su espalda, para que sólo él pudiera seguir adelante.

Lo primero que vió bastaba para llenar de miedo el corazón más esforzado y valeroso. Ante él yacían por el suelo hombres y caballos, como si estuvieran muertos; pero los rostros encarnados de los hombres y los pichelos medio llenos de vino que estaban a su lado, demostraban que los había sorprendido el sueño hacía tiempo, mientras bebían. Luego pasó el príncipe a un ancho vestíbulo pavimentado de mármol, donde halló filas de guardias en actitud de presentar armas, pero tan inmóviles como si fuesen estatuas de piedra. Continuó avanzando de sala en sala y en todas partes encontraba damas y caballeros vestidos con los trajes que llevaban cien años antes y abismados en profundo sueño, sentados unos y de pie otros. Los pajecillos estaban como espiondo desde los rincones, las damas de honor se hallaban inclinadas sobre los bastidores de bordar o en actitud de escuchar atentamente a los caballeros de la corte; pero todas tan calladas e inmóviles como estatuas. Lo más admirable era que sus vestidos se conservaban tan nuevos como si acabaran de ponérselos. Aunque durante cien años no se había usado ni el plumero ni la escoba, no había ni una mota de polvo sobre los muebles ni era posible encontrar una telaraña por ningún rincón.

Por fin llegó el príncipe a una habitación interior donde le sorprendió el cuadro más hermoso que en su vida vieran sus ojos. Sobre un lecho primorosamente recamado, una doncella de extraordinaria belleza yacía dormida, como si acabase de cerrar los ojos. Temblando de gozo y lleno de admiración, el príncipe se acercó a la cama y se arrodilló. Diz que besó a la durmiente, pero como nadie lo vió ni ella lo confesó nunca, no podemos asegurarlo. Como quiera que fuese, el caso es que se rompió el encantamiento y que la princesa

se despertó inmediatamente, y mirando al joven con ternura, dijo en tono soñoliento:

—¿Eres tú, príncipe mío? Te estaba esperando hace ya mucho tiempo.

Embelesado con estas palabras y aun más por el acento con que fueron dichas, el príncipe contestó que la amaba más que a su vida. Pero sentíase más encogido que la princesa, porque ella había tenido mucho tiempo para soñar con él durante cien años de incesante dormir, mientras que él no había oído hablar de ella hasta entonces. Estuvieron hablando mucho rato y no se habían dicho ni la mitad de las cosas que sentían en su alma, cuando les interrumpió la conversación el perrito de la princesa, que se había despertado también y se moría de celos al ver que su dueña ya no se fijaba en él como antes.



Entretanto, habían salido de su encantamiento todos los demás habitantes del castillo y como no estaban enamorados, creían que iban a morir de hambre después de un ayuno de cien años. Una dama de honor se aventuró a anunciar a la feliz pareja que la comida esperaba en la mesa, y el príncipe ofreciendo el brazo a la princesa, la acompañó a la sala del banquete. La princesa no tuvo necesidad de vestirse para comer, por que llevaba ya los más ricos atavíos, aunque bastante pasados de moda. El príncipe era lo bastante cortés para no recordarle este pormenor y observar que iba vestida exactamente igual que su abuela, cuyo retrato colgaba de una pared del palacio.

Durante la comida ejecutaron los músicos un concierto, y si se tiene en cuenta que hacía cien años que no tocaban sus instrumentos, hay que confesar que hicieron prodigios. Terminaron con una marcha nupcial, pues aquella misma mañana se celebró la boda de los príncipes, y aunque la novia tenía cien años más que el novio, nadie se lo hubiera podido imaginar.

Al cabo de unos días abandonaron el castillo con el bosque encantado, e inmediatamente desaparecieron uno y otro y nunca mortales ojos los volvieron a ver.

La princesa subió con el príncipe al trono de sus antepasados, pero su historia se guardó en secreto. Tanto había aprendido la gente

durante aquellos cien años, que nadie hubiera querido creerla aunque se la hubiesen contado. De modo que no dieron ninguna explicación, ni nadie los molestó con preguntas indiscretas, por cuanto un príncipe puede casarse con quien le plazca.

Perrault.

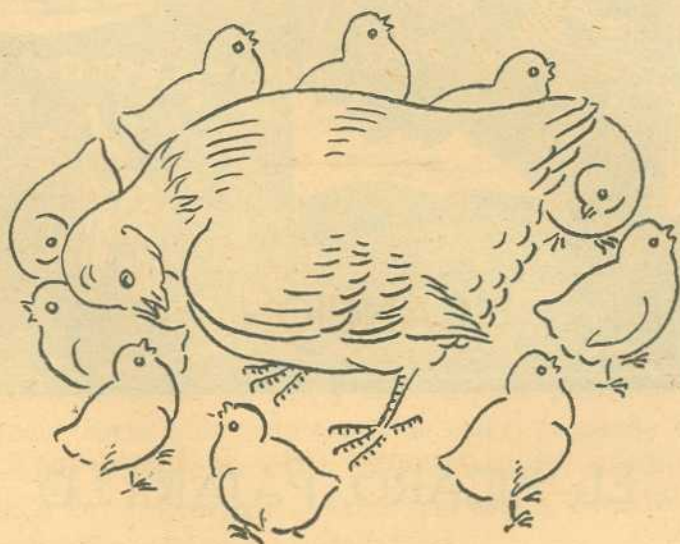
CANCION

Bernardo Ortiz de Montellano

El pájaro carpintero
y el jilguero aserrador
labran, de marzo a febrero,
madera nueva de sol.

A escuadra de vuelo y alas
recortan la luz del sol,
filo de la madrugada
que parte la tierra en dos.

El pájaro carpintero
y el jilguero aserrador,
con la madera del cielo
hacen la casa de Dios.



LA CLUECA Y LOS POLLITOS

Reinaldo Soto E.

En una canasta
 con musgo y paja,
 hé visto la clueca
 muy aseñorada.
 En el fondo lucen
 color porcelana,
 huevos escogidos...
 ¡Hermosa nidada!
 Allí tantas horas
 se pasa la pobre,
 que la estoy notando
 pálida y cansada.
 Dentro de unos días

llamando a sus hijos
 estará afanada,
 y tantos pollitos
 correrán tras ella,
 que dirá orgullosa
 de sentirse madre:
 ¡Tan lindos que son!
 Serán de peluche...
 motas de algodón?
 O serán acaso
 pétalos de raso,
 flores del estuche
 de mi corazón?



EL PICARO PAJARILLO

Fernán Caballero

Había vez y vez un pajarito, que se fué a un sastre, y le mandó que le hiciese un vestidito de lana. El sastre le tomó medida, y le dijo que a los tres días lo tendría acabado. Fué en seguida a un sombrerero y le mandó hacer un sombrerito, y sucedió lo mismo que con el sastre; y por último, fué a un zapatero, y el zapatero le tomó medida, y le dijo como los otros, que volviese por ellos al tercer día. Cuando llegó el plazo señalado, se fué el sastre que tenía el vestido de lana acabado, y le dijo:

—Póngamelo usted sobre el piquito y le pagaré.

Así lo hizo el sastre; pero en lugar de pagarle, el picarillo se echó a volar, y lo propio sucedió con el sombrerero y con el zapatero.

Vistióse el pajarito con su ropa nueva, y se fué al jardín del Rey, se posó sobre un árbol que había delante del balcón del comedor, y se puso a cantar mientras el Rey comía:

Más bonito estoy yo con mi vestidito de lana,
que no el Rey con su manto de grana.
Más bonito estoy yo con mi vestidito de lana,
que no el Rey con su manto de grana.

Y tanto cantó y recantó lo mismo, que su Real Majestad se enfadó, y mandó que le cogiesen y se lo trajesen frito. Así sucedió.

Después de desplumado y frito, se quedó tan chico, que el Rey se lo tragó enterito.

Cuando se vió el pajarito en el estómago del Rey, que parecía una cueva más oscura que media noche, empezó sin parar a dar sendos picotazos a derecha e izquierda.

El Rey se puso a quejarse, y a decir que le había sentado mal la comida, que le dolía el estómago.

Vinieron los médicos, y le dieron a su Real Majestad un menjunge de la botica para que vomitase; y conforme empezó a vomitar, lo primero que salió fué el pajarito, que se voló más súbito que una exhalación. Fué y se zambulló en la fuente, y en seguida se fué a una carpintería, y se untó todo el cuerpo con cola; fuése después a todos los pájaros, y les contó lo que le había pasado, y les pidió a cada uno una plumita, y se la iban dando; y como estaba untado de cola, se le iban pegando: como cada pluma era de color, se quedó el pajarito más bonito que antes, con tantos colores como un ramillete. Entonces se puso a dar volteos por el árbol que estaba delante del balcón del Rey, cantando que se las pelaba:

¿A quién pasó lo que a mí?
En el Rey me entré, del Rey me salí.

El Rey dijo:

—¡Que cojan a ese pícaro pajarito!

Pero él, que estaba sobreaviso, echó a volar que bebía los vientos, y no paró hasta posarse en las narices de la luna.



HISTORIA DEL NEGRITO SAMBO TOM



El negrito Sambo Tom,
que en una aldea vivía,
aquí come su melón,
o si prefieren sandía.



Aquí junto a su cabaña,
su mamá negrita Numbo,
y fumando la acompaña
el papá, negrito Jumbo.



¡Venga negrito gandul!
—dice mamá, sin enojo—.
¡Le hice un pantalón azul
y un lindo saquito rojo!



Papá da zapatos púrpura
y una gran sombrilla verde...
(Vea la próxima aventura:
¡cuidadito se la pierde!)

(Continuará)

ADIVINANZAS

Una torre muy alta, muy alta,
que cal y canto le falta,
tiene bóvedas más de un ciento,
y la lleva y la trae el viento.

Tamaño como una almendra
y toda la casa llena.

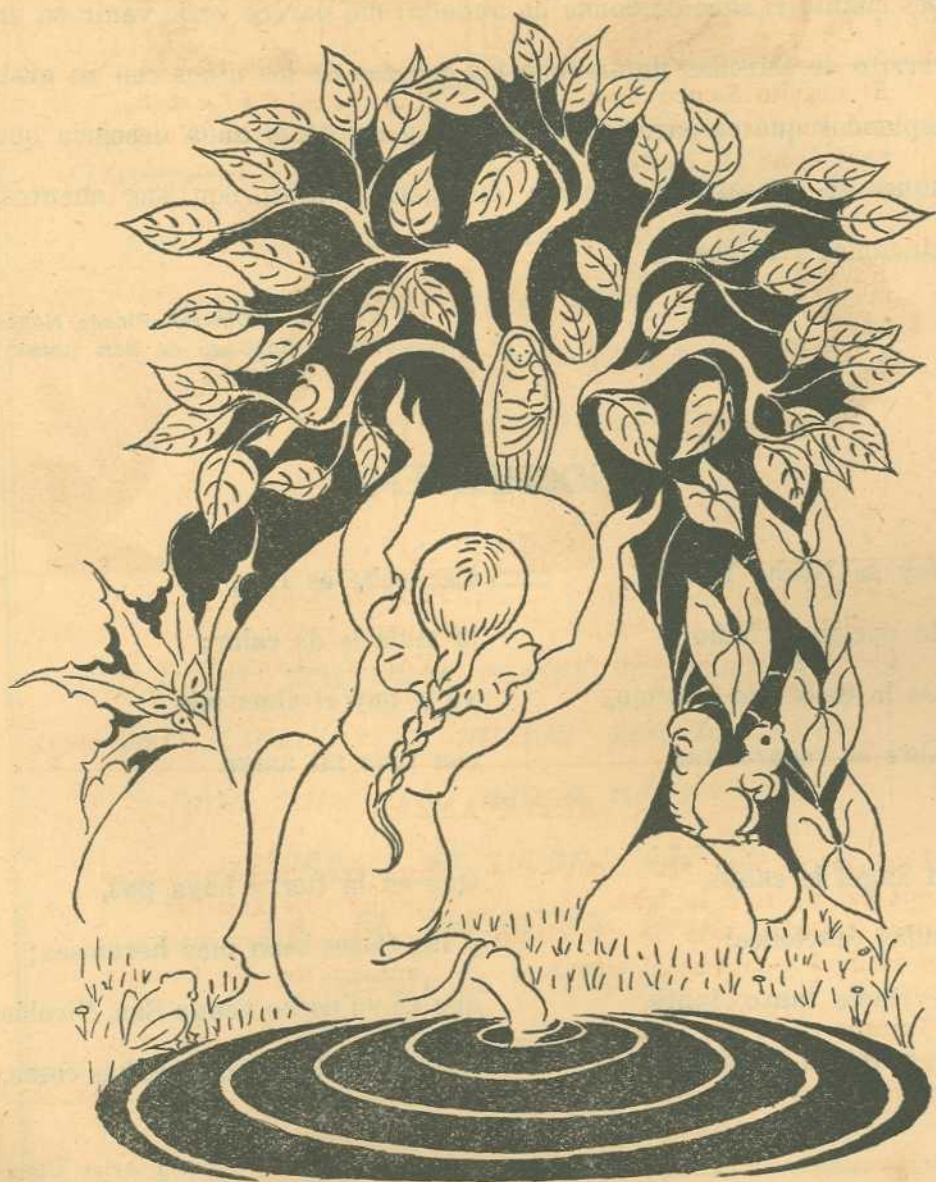
Entre unas paredes blancas
hay una rosa amarilla,
que se puede presentar
al mismo Rey de Castilla.

En alto vive, en alto mora,
en alto teje, la tejedora.

SOLUCIONES A LAS ADIVINANZAS DEL No. 5

1.—Las nubes; 2.—El sol; 3.—El viento; 4.—El huevo.

APARICION DE LA VIRGEN
DE LOS ANGELES



LO QUE PIENSO DE FAROLITO

No sé cómo explicar la alegría que me ha causado la llegada de FAROLITO; me parece que es como un duendecillo azul que anda vagando por todas partes, contándonos lindos cuentos y enseñándonos cuanto él sabe de donde ha andado; me parece verlo venir en un carrito de estrellas iluminando las cabezas de los niños con su gran esplendor que es parecido al del sol; y así como anda desearía que nunca se cansara de venir a distraernos tanto con sus cuentos, canciones y versos.

Dinorah Pineda Núñez
(Escuela de Santiago de San Ramón)

NOCHEBUENA

Hoy es Noche Buena.
Ha nacido el Niño;
que la madre lo duerma,
sobre su regazo fino.

El ángel le cantó
lindas canciones;
llevémole tanto, tanto,
en nuestros corazones.

La noche es fría,
la mula le da calor;
yo le doy el alma mía
con todo mi amor.

Que en la tierra haya paz,
y las flores sean más hermosas;
que en su coche venga San Nicolás
trayendo a los niños, muchas cosas.

Yolanda Arias Ulate
(Escuela J. Washington, San Ramón)

FAROLITO

Saluda a sus amigos los maestros y los niños y espera que este año le den la misma acogida calurosa que le dieron el año anterior.

Ofrecemos los números de FAROLITO publicados a quienes los deseen para formar colecciones. Los pedidos se solicitarán a la Administración de la Revista.

Para los próximos meses mandaremos a las Escuelas el mismo pedido solicitado para este mes, a no ser que recibamos en tiempo oportuno, la indicación para variar la cantidad de ejemplares.



Para toda fiesta escolar lleve sus zapatos blancos, renovados con GADIOL y recuerde:

La industria nacional es productora de riqueza que favorece al país.

Tintorería y Zapatería Gadi

San José, Costa Rica.

Iluminación del Arbol de Navidad

RESULTADO DEL CONCURSO

Obtuvieron premios:

Ernestina González. V Grado B. Escuela Rafael Iglesias, Limón.

María de los Angeles Masís. 2º Grado. Escuela República Francesa. San Nicolás, Cartago.

Virginia Rojas Víquez. VI Grado. Escuela Jorge Washington, San Ramón.

María Elena Rivera. Escuela República de México, San José.
Flory Rodríguez Chaves. Escuela Pedro Murillo, Barba, Heredia.

Marcial López González. 3er. Grado. Escuela Los Angeles, Tilarán.

Fredy Aguilar Pérez. V Grado. Escuela de Párvulos, Puntarenas.

María Elena Cárdenas. 2º Grado. Escuela América, San José.

Mario Acosta. 2º Grado. Escuela de Cinco Esquinas de Carrizal de Alajuela.

Norma Loew. 2º Grado. Escuela Vitalia Madrigal, San José.

PRESENTANDO EL NUEVO POLIGRAFO INGLES

Rápido *Gestetner* Nítido

PIDA INFORMES A:

JOHN M. KEITH

LA CASA DONDE VIVE MIGUEL



COPIA DEL NATURAL

MIGUEL ANGEL ESQUIVEL
(2º Grado. Escuela Irazú, Palmar)

ARBOLITO DE NAVIDAD

¡Arbolito bonito de Navidad!
 ¡Cuánto me gustas, qué alegría me das!
 Cuando te veo tan lindo,
 en la Noche Buena,
 yo prometo arbolito, ser siempre buena.

Liliana Chaves Villar
(Escuela Bernardo Soto, Alajuela, 2º Grado)

NOTA.—Los trabajos sobre la Noche Buena, 'Farolito' y el Arbol de Navidad fueron enviados por los niños en Diciembre de 1948.



CAZADOR

Federico García Lorca.

¡Alto pinar!

Cuatro palomas por el aire van.

Cuatro palomas
vuelan y tornan.

Llevan heridas
sus cuatro sombras.

¡Bajo pinar!

Cuatro palomas en la tierra están.